



Jóvenes que solo quieren “viajar”

Por Jorge Assef



destellos
de enigmas
del cuerpo

Destellos de “Enigmas del cuerpo”

Dirección: Ana Simonetti

Responsable: Bárbara Navarro

Colaboradora: Mariana Petiti

Comité editorial: Noemí Vélez, Eugenia Leale, Mariana Bella.

Destello N° 6, autor:

Jorge Assef, miembro de la EOL y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.



Jóvenes que sólo quieren “viajar”

Jorge Assef

Desde hace tiempo una observación clínica viene llamando mi atención: jóvenes que al buscarme como analista con diferentes motivos de consulta y desde diferentes orígenes, manifiestan como su máximo interés “viajar”.

Sin duda “viajar” remite a varios significados, pero esta vez se trata de la acción en su sentido literal, trasladarse de un lugar físico a otro, muchas veces sin fecha de regreso.

Me he interrogado sobre qué estatuto darle a esta cuestión, si es que podría tratarse de un deseo genuino, y en tal caso es curioso que sea tan generalizado, o si allí se manifiesta otra cosa que nos habla de una condición común en la subjetividad de los jóvenes de la época.

Me resultó interesante descubrir en el trabajo de un cartel que en el brevario del DSM-III existía la categoría 300.13 encuadrada dentro de los Trastornos Disociativos y que se trataba del diagnóstico de “Fuga Psicógena”, explicada como una alteración predominante que se manifestaba en un viaje repentino lejos del hogar o del lugar habitual de trabajo.

Pensaba si es posible seguir este rastro, que se desprende de la psiquiatría clásica, hasta el día de hoy, cuando la “mística” del viaje ha sido atravesada por el Discurso Capitalista.

De algún modo mi hipótesis parte de la evidencia que encuentro en la mayoría de los casos que he escuchado, donde el supuesto deseo de viajar termina explicándose como un signo de la errancia contemporánea, y se muestra como producto de una labilidad en el lazo luego del debilitamiento de la función del Otro.

Así, jóvenes que no encuentran su posición en relación al Otro o a su propio deseo, con dificultad para afianzarse a casi todo (un trabajo, una pareja, un proyecto, una comunidad...), quedan a merced de *slogans* de moda muy redituables a la industria del turismo de masas, a los sistemas de millas de las aerolíneas, a los promotores de viajes exóticos y alternativos de todo tipo, a la museificación de las ciudades, a las culturas alternativas transformadas en espectáculo, etc.

A esta altura tenemos bibliografía al respecto, por ejemplo desde los estudios sociales encontramos pensadores como Michel Maffesoli quien en su libro *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos* define el nomadismo contemporáneo como una expresión de la exigencia de la época y sostiene: “...ya es hora de tomar en serio el nuevo auge del impulso hacia la vida errante que en todos los ámbitos, en una especie de materialismo místico, recuerda la transitoriedad de todo...”¹

¹ Maffesoli, M.: *El Nomadismo*, p17. Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

Ahora bien, ¿cómo saber si esta expresión que he escuchado varias veces en jóvenes que me consultan: "lo que yo quiero es juntar plata para viajar", esta soportada por el sujeto que la enuncia?

Lacan muy avanzada su enseñanza, en el Seminario 24, en tanto aclara que el amor "es vacío" se pronuncia de un modo muy claro en cuanto al deseo, dice: *El deseo tiene un sentido*².

Pienso que para poder localizar si esa declaración ligada al gusto por viajar es un deseo auténtico, el sujeto tiene que poder dar cuenta del sentido al que está anudada; de lo contrario lo más probable es que estamos sólo frente a un signo más del extravío subjetivo en el cual se encuentran muchos jóvenes de nuestro tiempo. Jóvenes que ante la precariedad del mercado laboral, el descrédito de los proyectos colectivos, la ausencia de ideales, terminan enganchados a modas sin ningún anclaje al Otro ni articulación a los otros del lazo social, y se convierten en presa fácil para las publicidades del negocio del turismo que hoy bombardean todos los medios de comunicación con programas de TV dedicados a viajes, *cyber-sales*, *Black Fridays*, promociones en vía pública, etc.

Ahora bien, en tanto el analista no prohíbe el goce de cada quién, ni critica la fantasía que lo enmarca, ¿qué podemos hacer con este tipo de planteo frecuente en los jóvenes en torno a "viajar"?

Ya en el primer encuentro con un analista aparece la posibilidad de hacerle un borde a la dispersión de la errancia, como explica Cristina Martínez de Bocca "*...desde el primer encuentro del sujeto con un analista, dure el tiempo que dure, será "con" el analista, en sentido instrumental, un "punto firme", un "extraño" que, por su posición de semblante del objeto a, hará de límite a la errancia subjetiva promovida por la voz del superyó...*"³

Luego, será el momento de interrogar el enunciado que afirma cómo máximo interés el "viajar", ¿qué quiere decir viajar para cada uno?

En mi propia experiencia clínica he constatado, según el caso, las más diversas derivaciones. Entonces, conmoviendo la naturalidad del significante "viajar" con la que ciertos jóvenes nombran su único interés, será una intervención del analista que dará como resultado o que el sujeto conquiste una posición de enunciación respecto a su propio deseo, o que reconfigure aquello que hasta el momento es sólo un "slogan" transformándolo en un síntoma analítico.

Como lo explica Miller "*...el cierre del síntoma por el analista, en tanto éste, agregándose a él, lo complementa con el objetivo implícito de restituirle su sentido, tiene entonces como consecuencia la histerización del sujeto, lo que quiere decir su apertura al deseo del Otro...*"⁴

² Lacan, J.: *Seminario 24*, Clase del 15 de marzo de 1977. Inédito.

³ Martínez de Bocca, C.: "El analista lacaniano: límite a la errancia", *Mediodicho* 34, p. 80. Escuela de la Orientación Lacaniana Sección Córdoba. Córdoba, 2008.

⁴ Miller, J-A: "C.S.T.", *Clínica bajo transferencia*, p.9. Manantial, Caracas, 2010.

Claramente, a partir de ese momento, si es que sucede, se abre una nueva posibilidad para aquel sujeto; el viaje en cuestión será otro, aquel que se hace junto a un psicoanalista durante un periodo de tiempo, en el cual la mayor aventura consiste en hallar esa “máxima diferencia” que nos otorga la dignidad de ser aquello que nos hace quienes somos.